

La Boca Chimuela

Milly Cohén

al sol
solito



para M.

La Boca Chimuela

Milly Cohén

ilustraciones: Olivia Rojo



Libros
del Rincón





¡Hola amiguitos!

Les voy a contar la historia de mi vida y
de cómo he aprendido a que

no hay nada más importante
que la familia.

Primero me voy a
presentar, soy la "Sra. Boca" y
vivo en la boca de Susanita;

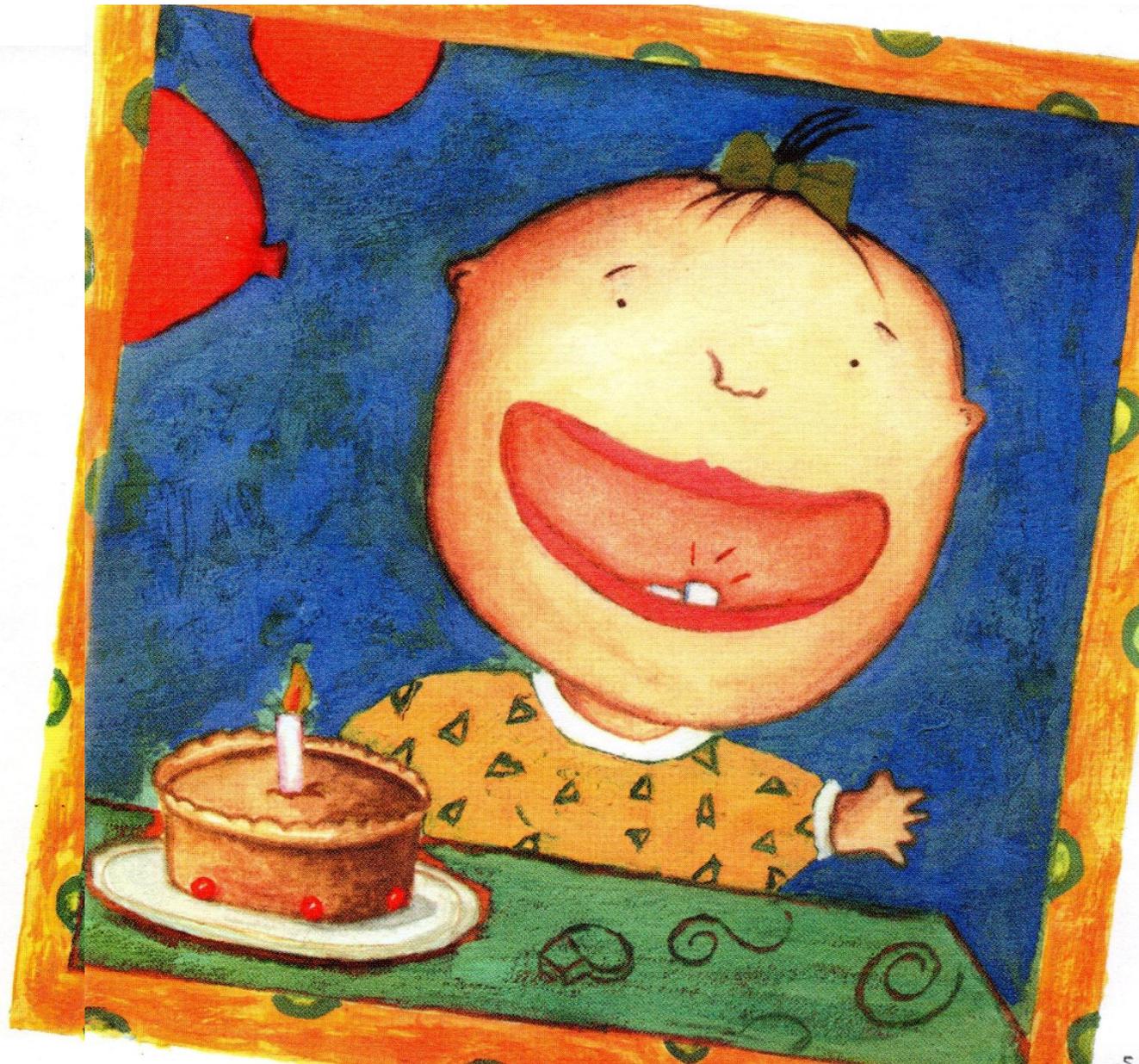


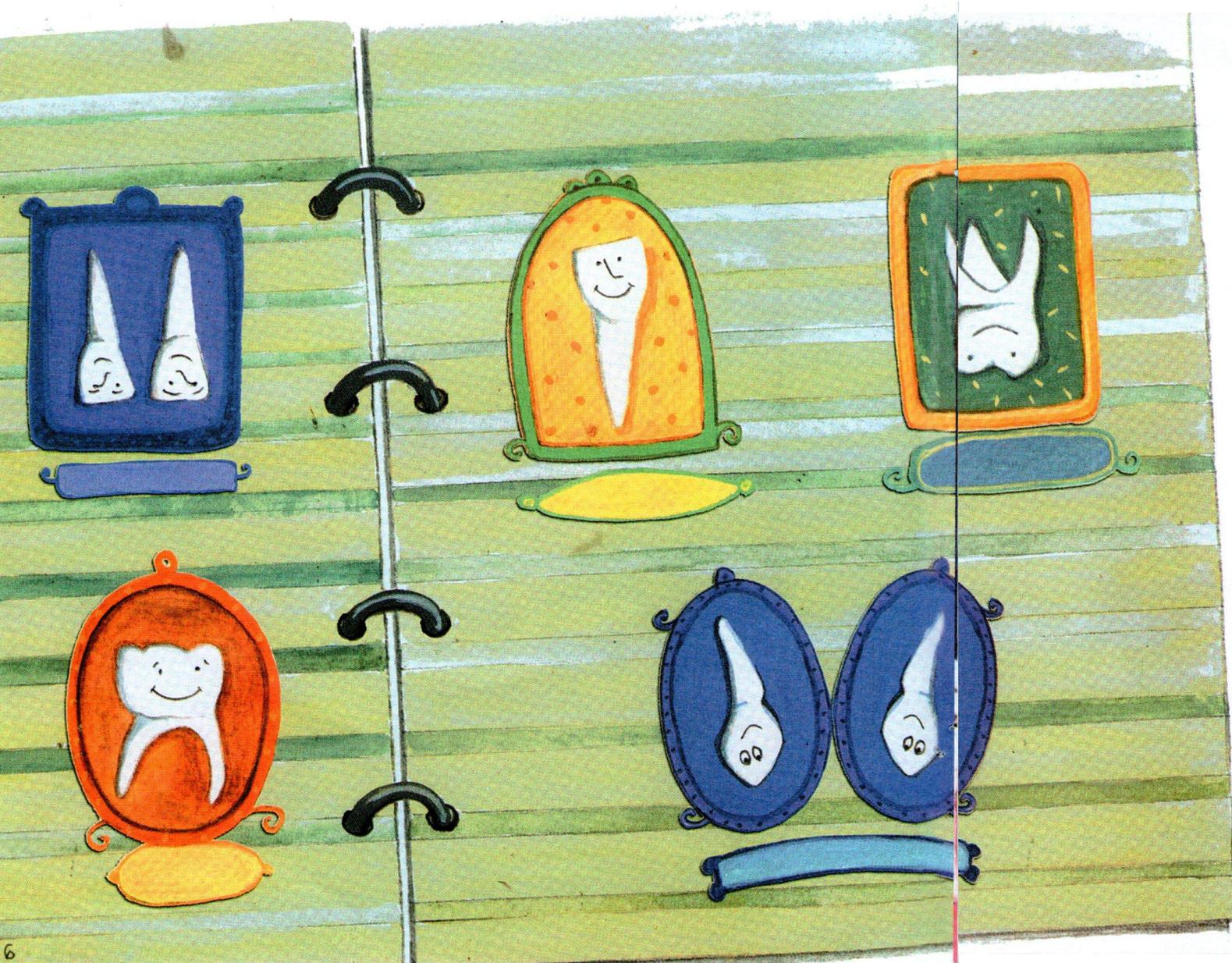
desde que ella nació, yo nací con ella y
hemos crecido y madurado juntas.
Cuando tenía como un año, me salió el primer diente,
mi primer hijito.

No saben la alegría que sentí,
aunque me dolió un poco
y me dio mucha comezón,
pero me sentí enormemente emocionada.

**Ese día, yo estaba de fiesta y creo
que Susanita también,**

pues se oía que afuera había
un gran alboroto por la salida de su
primer diente.





Bueno pues

aunque no lo crean,
después del primero,
vino el segundo y
luego el tercero y así,
en menos de dos años,

ya tenía yo 20 hijos,

20 dientes
cada uno más hermoso
que el otro,
todos blancos y brillantes.

Tuve unos gemelos
que llamé "colmillos",
algunas niñas gorditas
que llamé, "muelas"

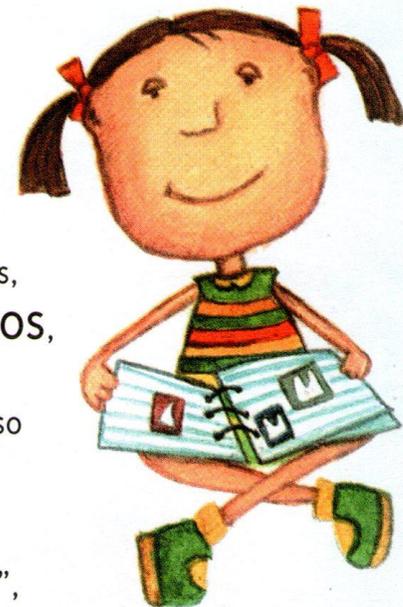
y varios varones que se llamaron

"superiores" e "inferiores laterales",

pero a todos les decía yo de cariño "dientes".

No se pueden imaginar lo feliz
que yo era con

mi numerosa familia,
toda tan unida y hermosa.





Pero el tiempo pasó
y mis hijitos se empezaron a
enfermar, uno tras otro.



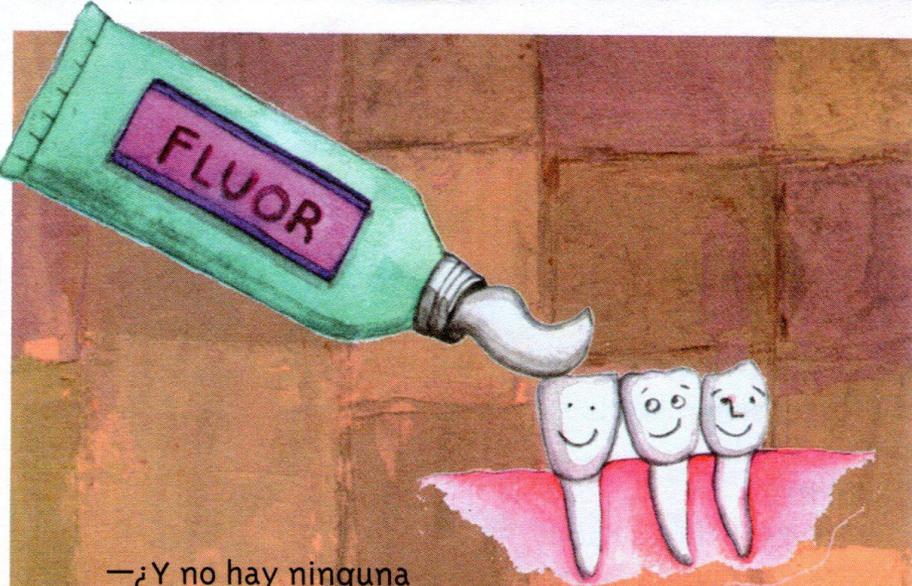
Yo no entendía qué les ocurría,
ni si su enfermedad era contagiosa.
El caso es que cada uno de ellos se comenzó a perforar.
Pequeños hoyitos les salían por todos lados.
El dolor era insoportable.
Yo sufría viéndolos así,

pero no sabía qué hacer.
Le pregunté a mi amiga, la lengua,
si me podía ayudar,
pero lo que me contestó
me asustó más.

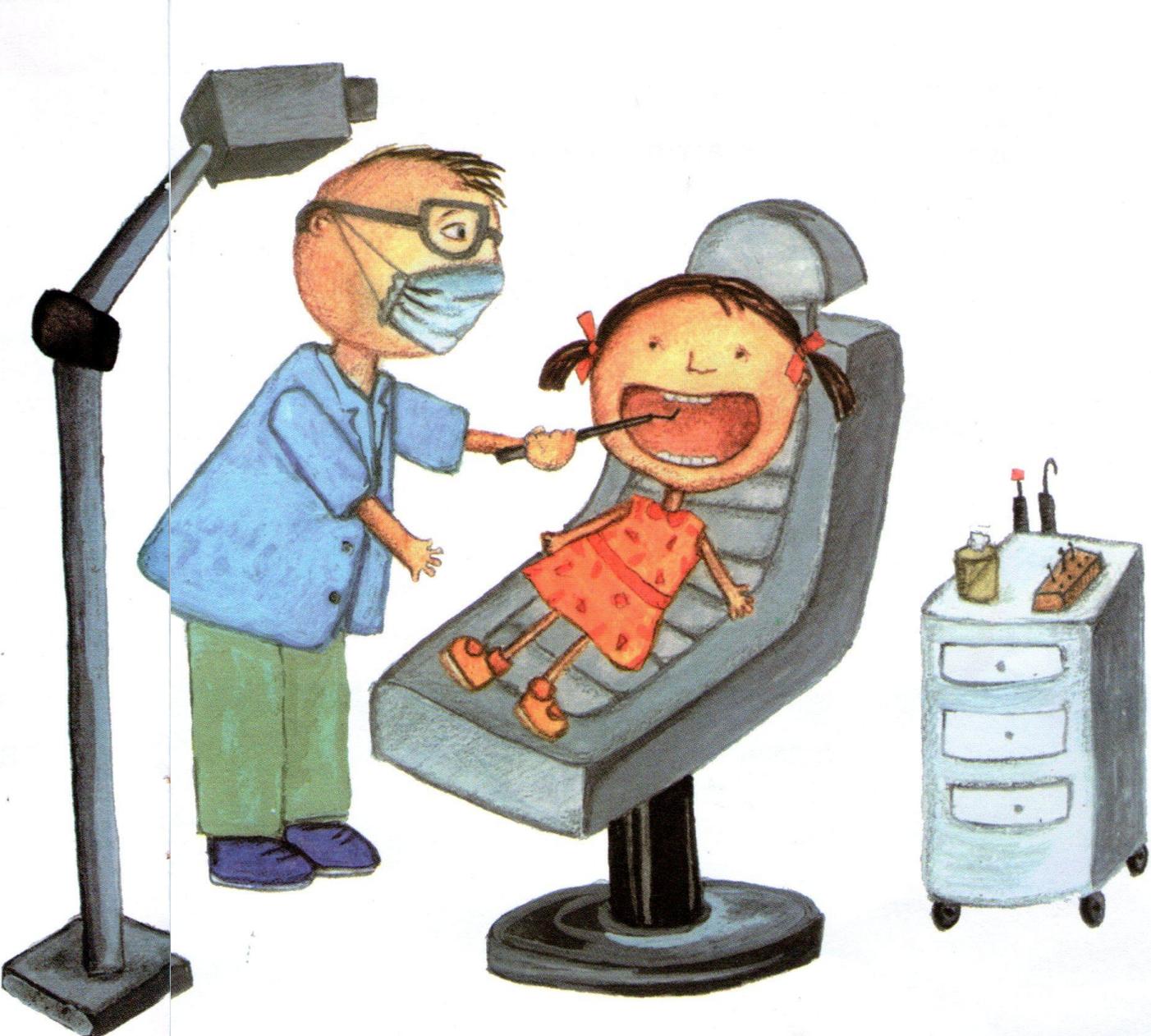
—Lo que tus hijos
tienen se llama
caries.

—Ay, y eso ¿qué es?
—le pregunté alarmada.
—Es una enfermedad
que les sale cuando no se lavan con cuidado y
comen muchos dulces.



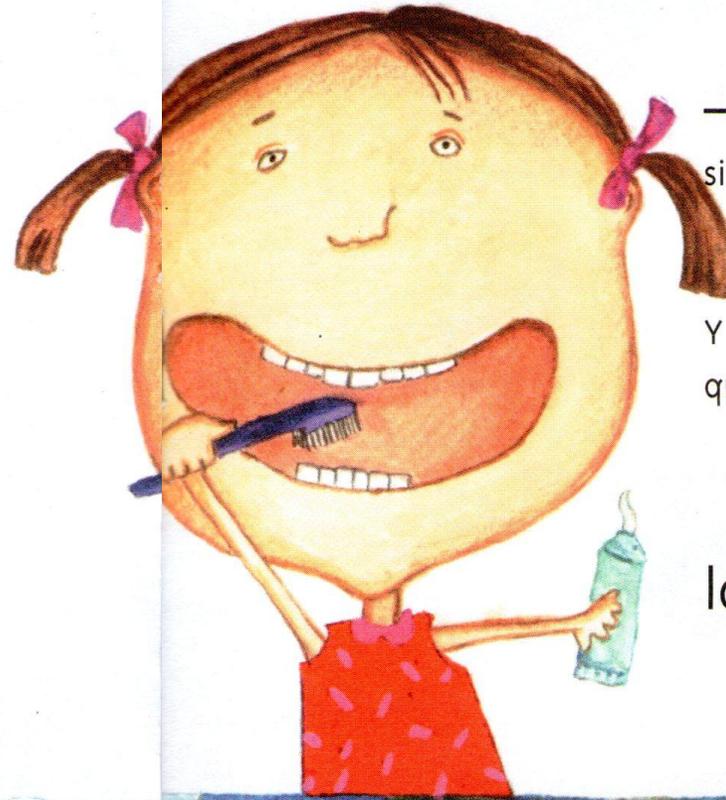


—¿Y no hay ninguna
medicina
que les pueda dar?
—Creo que hay una que se llama flúor y
los protege contra ese mal.
—Y... ¿dónde la compro?
—Tienes que ir con un señor
que se llama Dentista
para que te la dé.
—Como buena madre que soy,
me fui volada al dentista por la medicina.



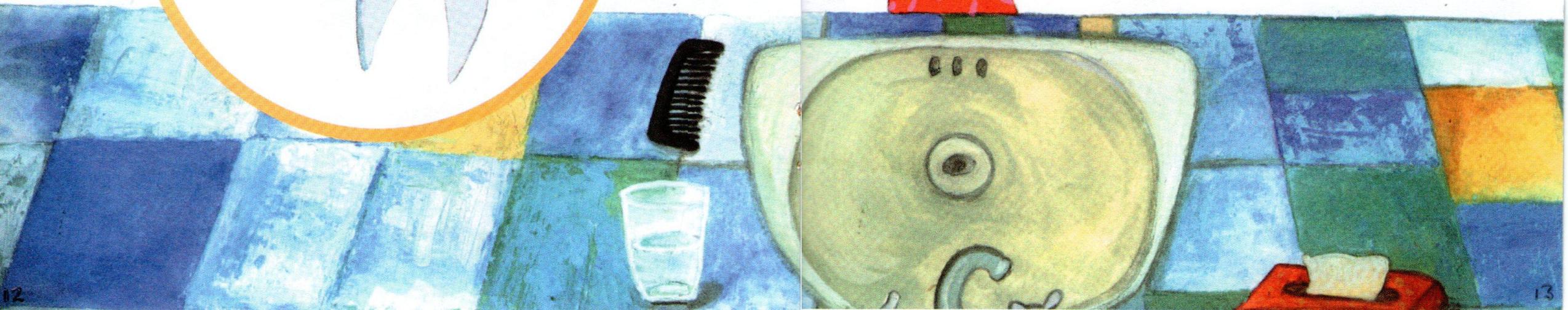
Después de dármele,
me aconsejó cuidar
mejor a mis hijitos

Y tuve que hablar muy seriamente con ellos



—Hijos míos,
si no tratan de mantenerse limpios y
dejan de comer dulces,
no se van a poder curar.
Y lo que es peor, he oído decir
que si la enfermedad que tienen crece,
se pueden caer de dónde están
sujetados.

Y un ratón se
los va a llevar
quién sabe adonde.



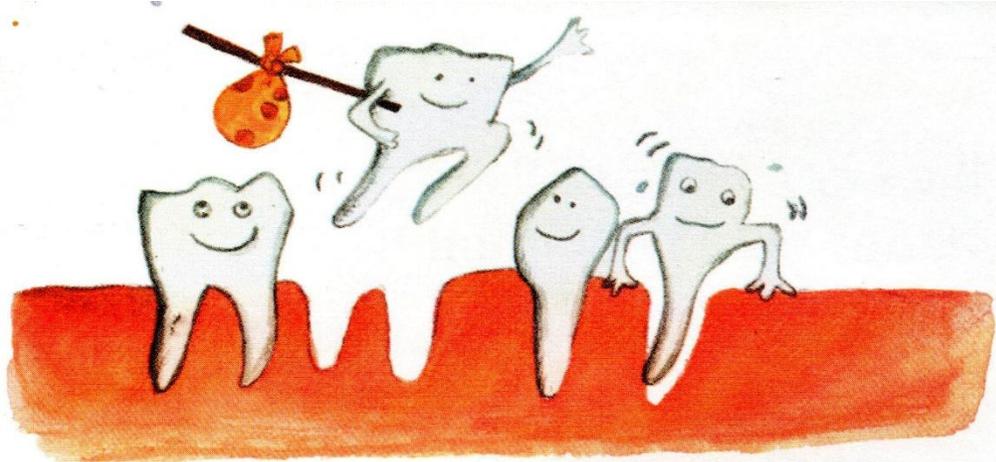


Mis hijos muy obedientes
y asustados por lo del ratón,
me hicieron caso y muy pronto se curaron.

Pero, poco me duró la felicidad de tenerlos a
todos juntos, pues un día, cuando tenía como siete años,
los dientes inferiores quisieron hablar conmigo.

“Mamita —me dijeron— queremos decirte que te queremos mucho y
estamos muy felices contigo, pero sentimos la necesidad de
salir de aquí. Queremos conocer el mundo y quizás
casarnos algún día, y mientras estemos
encerrados en este hoyo,
nunca lo podremos lograr”.





Pobrecita de mí, cómo los iba a extrañar,
pero tampoco les podía prohibir lo que me pedían,
ya que tenían razón.
Ya eran mayores y tenían la libertad de hacer lo que quisieran.

**Y así, uno a uno se fueron
aflojando y alejando de mí.**

Qué triste me sentía ahora que estaba perdiendo a mis hijos.
Yo, que tanto los había cuidado y querido.
Y ahora encima de todo, tenía que aguantarme
las burlas de todos los demás.
La nariz decía que olía yo espantoso
ahora que tenía tantos espacios vacíos.
Los oídos se burlaban de cómo hablaba,
que según ellos sonaba muy chistoso,
y los ojos me dijeron que me veía yo ridícula.



Lo único que quería era tener
una gran familia que
me acompañara
para siempre.

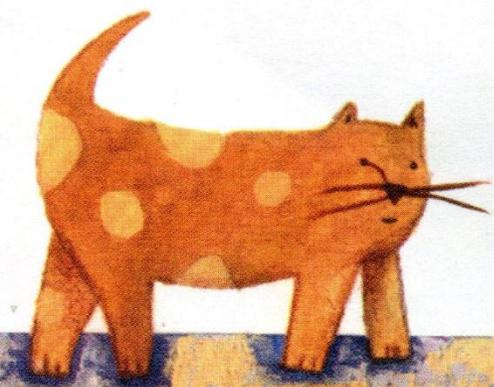
No quería quedarme sola cuando
fuera vieja.

Pero ahora

¿cómo le haría para recuperar a todos?

Un día,

alguien me despertó
de mi depresión:

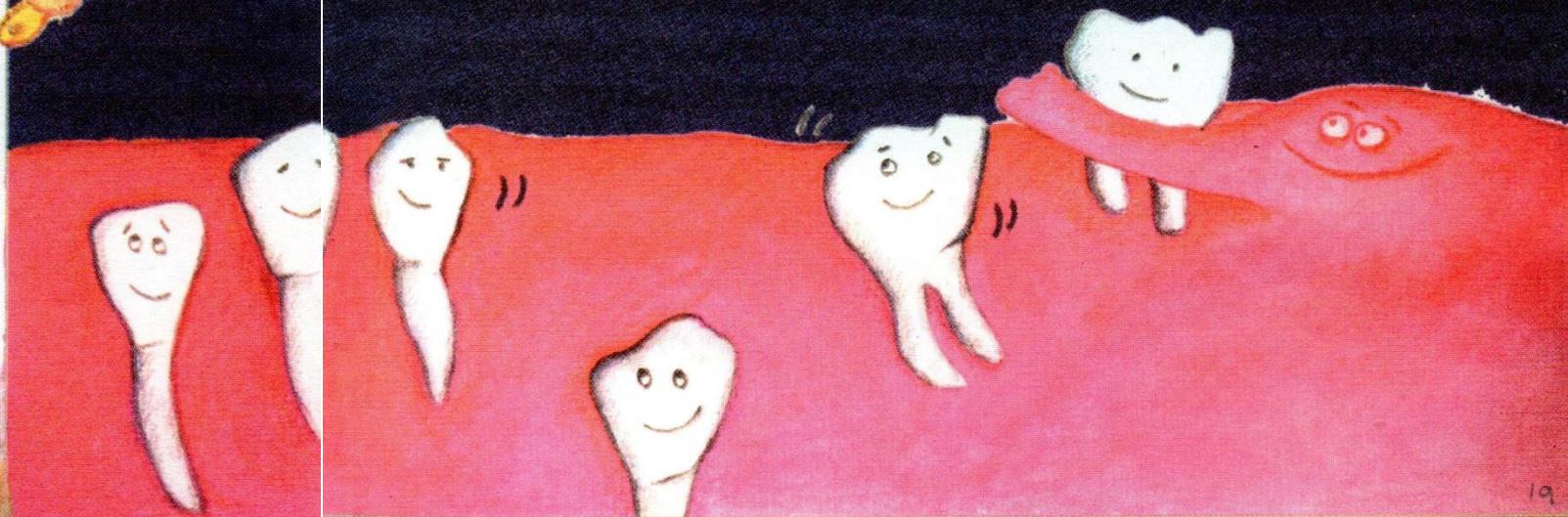


—Oye, Sra. Boca,
te tengo una sorpresa que te alegrará.

La que me hablaba era mi tía, la encía, ella había estado
conmigo desde que nací y había presenciado el nacimiento
de cada uno de mis hijos y luego la partida de todos.

Era mi mejor amiga, ya que habíamos
compartido juntas las buenas y las malas.

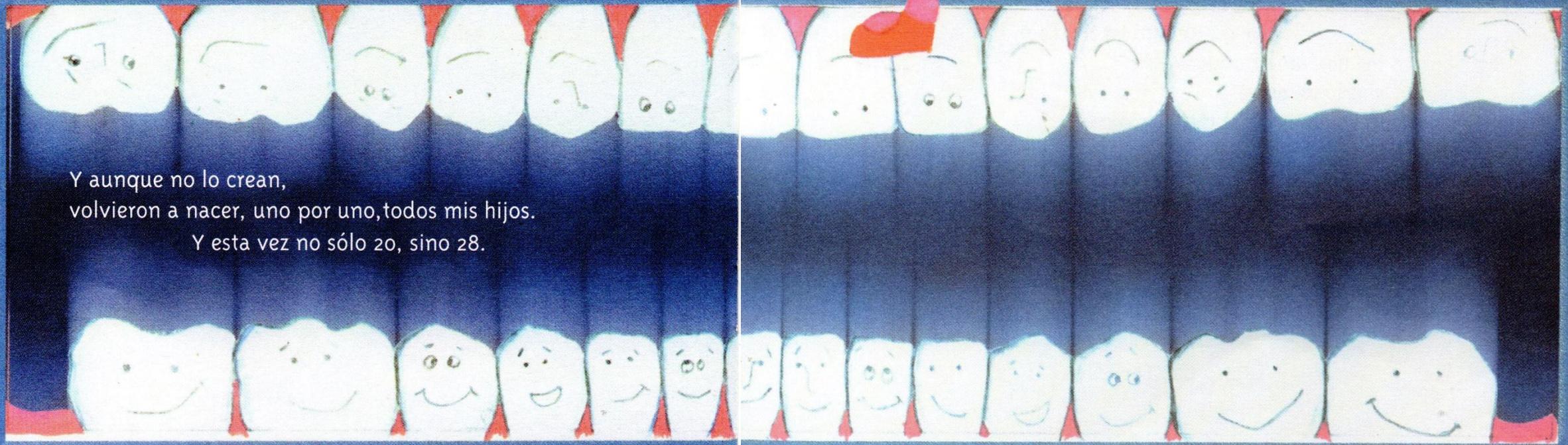
—Nada me puede alegrar más que el regreso de mis hijos,
tía encía, ya lo sabes.

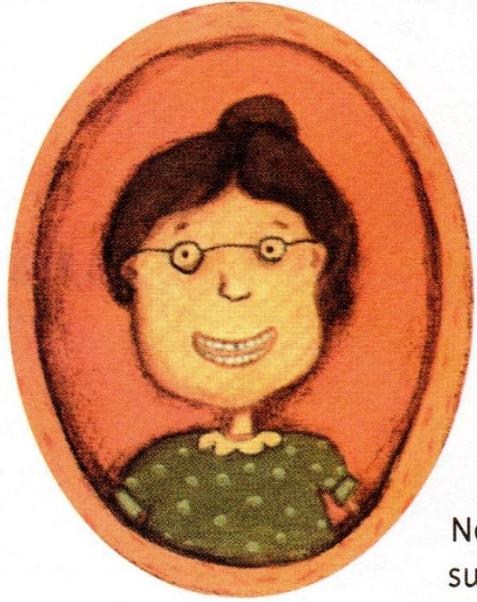


—Mira niña, tengo que enseñarte algo que no sabes.
Esos niños que tuviste se llamaban “dientes de leche”
y no eran tus verdaderos hijos.
Ellos tuvieron que nacer primero para que tú aprendieras
a ser una buena madre.
Pero ahora que ya sabes muy bien cómo cuidarlos y has madurado,
estás preparada para tener
los que verdaderamente te acompañarán
hasta el final de tus días.



Y aunque no lo crean,
volvieron a nacer, uno por uno, todos mis hijos.
Y esta vez no sólo 20, sino 28.





Sí, volví a tener gemelos
y también los niños volvieron a nacer gordos.
Ahora, como ya lo había
aprendido antes, cuidé a mis hijos
mejor que nunca
de esa horrible enfermedad.
Los lavé con gran dedicación
y no les permití comer más
de un dulce al día.

No les he dejado de administrar
su medicina hasta ahorita.
Y tal y como mi tía me dijo,

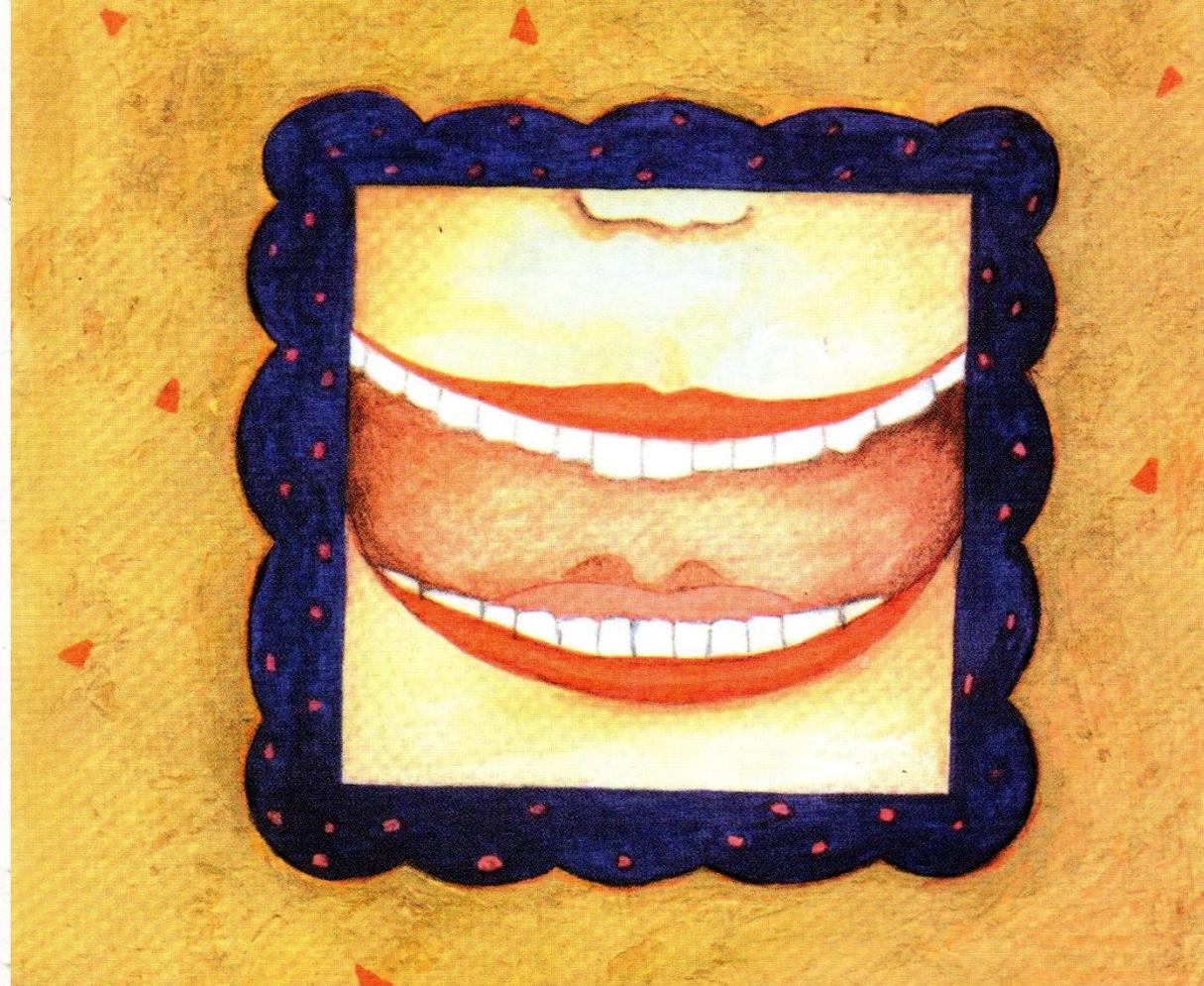
mis hijos no me han abandonado,
ni uno de ellos,
aunque yo ya tengo más de 50 años.

Soy la boca más feliz del mundo

porque, gracias a mis cuidados, he sabido proteger y conservar
a cada uno de mis hijos y he hecho de nuestra familia,
una familia feliz.

Y ahora en vez de llamarme "la chimuela",
me dicen todos "Doña Cavity Bucal".

Qué orgullo, ¿no?



FIN

Sistema de clasificación Melvil Dewey DGME

863

C5

2006

Cohén, Milly

La boca chimuela / Milly Cohén; ilus. Olivia Rojo. — México : SEP :
Editorial Resistencia, 2006.

24 p. : il. — (Libros del Rincón)

ISBN 970-790-408-9 SEP

1. Literatura mexicana. 2. Cuento. 3. Dientes — Relato I. Rojo, Olivia, il. II.
t. III. Ser.

Distribución gratuita
Prohibida
su venta

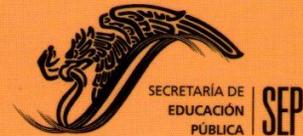


.....
HACIA UN PAÍS DE LECTORES

La historia de la Señora Boca, sus hijos los dientes y la tía encía. *La boca chimuela* nos narra la vida secreta de los dientes y la mejor manera para que se mantengan sanos y libres de caries.

A *Milly Cobén* le gusta más el mundo de los niños que el de los adultos. Es especialista en Educación Especial. Fundó un centro de desarrollo para niños y una biblioteca en la que escenifica sus cuentos. Piensa que un cuento es la mejor forma de aprender.

Olivia Rojo. Ilustradora y pintora mexicana. Ha sido incluida en el catálogo de ilustradores de publicaciones infantiles y juveniles del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.



Cortesía de:



zona33preescolar.com